

El centro de reunión por excelencia de las universidades, de obligada visita diaria, el primer lugar que quieren conocer los nuevos alumnos de las cafeterías de estos centros educativos. Aquí se cuecen muchos su segundo hogar: hablan historias de amor, se presencian

## Detrás de un café siempre

**L**as cafeterías de las universidades se convierten en el lugar idóneo para el desahogo de los estudiantes, profesores y empleados. Entre sus cuatro paredes fluyen historias, secretos, penas, alegrías, agobios, un simple momento distendido... Para muchos algunas de las horas invertidas en la cafetería quedarán en el recuerdo de su paso por la universidad.

Es el caso de Amaia Martínez Pérez, de 21 años, alumna de 4º de Comunicación Audiovisual de la Universidad de Navarra. La joven estudiante vivió emocionada el día a día esperando encontrarse en los pasillos a su hombre misterioso durante su tercer año de carrera.

“Estaba sentada en una mesa de la cafetería de la Facultad de Comunicación. Era el mes de diciembre. Después de las prácticas de radio, vine con Marta a tomar un café. Mientras ella pedía, yo me quedé con la mirada perdida hacia la puerta. De repente, un chico entró y se quedó mirándome, entonces yo justo reaccioné, nuestras miradas se cruzaron y sonreímos”, cuenta Amaia Martínez.

Desde ese día, sus encuentros se repitieron durante los meses posteriores. “Hubo mogollón de miradas muy intensas, pero ninguno de los dos nos decidimos a hablar”. Con el tiempo Amaia fue enterándose de cómo era su vida, descubrió que estudiaba su último año de Publicidad y Relaciones Públicas, y lo más decepcionante: tenía novia.

“Los exámenes de junio me fueron un poco mal, porque me pasaba todo el día en la biblioteca y en las aulas de análisis y desarrollo, donde sabía que estaba realizando el proyecto”. Este año él está trabajando en Madrid y ella le echa mucho de menos. “Ahora voy a la universidad y me aburro porque antes sólo vivía por verle. A día de hoy, todavía sigue el flechazo”

### Gente loca

No todo son historias de amor. También hay gente con ganas de divertirse y llamar la atención. “Hace tres años estaba con cuatro amigas tomando un refresco en la cafetería de UPNA cuando, de pronto, pasaron dos chicos corriendo desnudos. Al principio no sabíamos el motivo por el que se paseaban como vinieron al mundo, pero luego nos enteramos de que lo hacían para reivindicar que se impartieran más carreras en euskera”, relata Miriam Ruiz, de 21 años, estudiante de 1º de Relaciones Laborales y 3º de Empresariales en la Universidad Pública.

Natalia Cuerda Rojo, de 22 años y



En la imagen Alberto Iglesias, Juan Izaguirre, Carlos Jaurrieta, Iñigo Zapata y Francisco Pérez jugando al mus en la UPNA./ S.B.T.

camarera de la cafetería, así lo atestigua. “Estaba trabajando y no me enteré de lo que ocurría. Mis compañeras me contaron que también entraron en la biblioteca, el aulario y cruzaron los jardines”.

Éste no es el único episodio anecdótico que ha presenciado Natalia Cuerda en sus tres años detrás de la barra. “Este verano solían venir dos jóvenes que no eran ni estudiantes ni nada, en bañador. Se tomaban algo aquí dentro y se salían a tomar el sol. A veces venían con una guitarra y daban el espectáculo. Incluso un día trajeron una cama, se metieron dentro con el pijama y no paraban de gritar. ¡Vaya gente loca!”.

El objetivo de estos jóvenes era animar a la gente a que se apuntara a actividades culturales desarrolladas en la comarca de Pamplona. “Nos pareció una forma muy original de motivar a la gente”, comenta David Pérez, de 20 años, estudiante de Economía en la UPNA. Lo más exagerado que ha llegado a ver este joven con sus amigos, Adrián Miguel (Química, 20

años) y Sergio Ezcáriz, (Ingeniería Industrial, 21 años), en esta cafetería fue una partida de rol. “Juntaron cuatro mesas y ahí andaban con las bataillitas y los muñequitos. Pero sólo los vimos en dos ocasiones”, dice Pérez.

Sin embargo, el rol fue algo excepcional y nunca podrá competir con las típicas partidas de mus disputadas en la cafetería de la Universidad Pública. Rara es la vez que se entra a este lugar y no se encuentra a un grupo de estudiantes repartiendo sus cartas. “Jugamos por diversión y para pasar el rato. Venimos en el tiempo libre, y a veces también nos saltamos las clases”, explica Alberto Iglesias, de 20 años y estudiante de 2º Empresariales en la pública. “Tres horas diarias por lo menos”, apunta su pareja de juego, Juan Izaguirre, de la misma edad y de 2º LADE.

Estos jóvenes se toman muy en serio este entretenimiento: los participantes perdedores pagan el almuerzo a sus contricantes. En esta ocasión, Carlos Jaurrieta e Iñigo Zapata, ambos de 20 años y futuros empresarios,

### FRASES

**“Pasaron dos chicos corriendo desnudos por la cafetería”**

Miriam Ruiz

**“Hubo miradas intensas, pero ninguno nos decidimos a hablar”**

Amaia Martínez

**“He llegado a ver una batalla de rol”**

David Pérez

les toca pagar el pato.

### Un masaje gratis

Su objetivo era un viaje. Pero se tuvieron que conformar con un masaje para piernas cansadas. Silvia Prieto y María José Pérez, de 21 años y de 4º de Publicidad, comenzaron a consumir incesantemente Nестea en la cafetería del edificio de Ciencias Sociales en los descansos. “En las anillas de las latas aparece un código, lo introduces en la página web (www.nestea.es) y te dan un punto. Allí nos registramos y fuimos introduciendo los códigos para ver si nos tocaba el viaje. Sorteaban cinco a la Patagonia y otros cinco a Nueva Zelanda”, declara Silvia Prieto.

Las estudiantes no tuvieron suerte, pero por su insistencia, con los 12 puntos reunidos, obtuvieron un premio de consolación: un masaje para piernas cansadas.

“Nos ofrecieron también una sesión de belleza o limpieza facial”. El sábado pasado Silvia y María José



A la izquierda, Javier Ugarte y Pedro Campos, de 2º de Arquitectura, brindan con su almuerzo durante un descanso./ S. B.

En la derecha Pepi Bárcena Ríos, camarera y una de las responsables de la cafetería de Arquitectura. / M.I.



**locuras, se da rienda suelta a la imaginación, se juega a las cartas, se reúne anillas en busca de un viaje soñado y hasta los empleados organizan sus propias fiestas. Hay gente para todo, ver para creer.**

Textos y fotos:

Joana Aróstegui, Sara Barriuso, Rakel Eguillor y Marian Ibáñez

# ¿Hay una buena historia

fueron a Néctar, en el centro comercial La Morea, a cobrar su premio. “Me ha gustado mucho, además me echaron una loción de limón que olía muy bien. Estuvimos 25 minutos y nos trataron fenomenal”, cuenta María José Pérez.

En la universidad te puedes encontrar alumnos con distintos gustos. A unas les gusta el Nestea pero nuestro próximo protagonista opta por tomarse un vaso de leche para almorzar cada mañana. “Mis amigos me consideran raro, pero qué le voy a hacer si no me gusta el café ni el colacao”, argumenta Pedro Campos, de 19 años y estudiante de 2º de Arquitectura.

Este joven, a pesar de pasar muchas horas en la cafetería de Arquitectura considera: “Huele a fritanga y sólo hay vida en los cambios de hora”.

**“Me bebo todos los días un vaso de leche para almorzar”**

Pedro Campos

Este local no se sale de lo normal “Nunca ocurre nada excepcional. Pero una vez me llamó la atención ver a dos profesores brindando con champán”, comenta Javier Ugarte (19 años), también de 2º de Arquitectura.

## Empleados

Los empleados de las universidades también son clientes incondicionales de estos centros de reunión. En la cafetería de Ciencias del Hexágono, cuando los alumnos abandonan las aulas en diciembre, es el momento idóneo para la diversión. “Aprovechamos para hacer una fiesta en el bar. Un año, una compañera de trabajo, Maribel, la mejicana, acabó bailando un vals con uno de mantenimiento. Fue el cachondeo padre”, explica Palomira Velázquez, de 38 años, administrativa en el Hexágono.

En sus 18 años de trabajo ha visto desfilar muchos camareros. “Aquellos que te llaman la atención por sus pintas duran poco”. Su compañera en la oficina Carmen Laviana, de 31 años, recuerda a uno especialmente. “Llevaba pendientes en las cejas y orejas y los pelos largos. Le dijeron que si no mejoraba su imagen, lo echaban. El chico optó por irse”.

**“Una compañera bailó un vals con uno de mantenimiento”**

Palomira Velázquez

Al otro lado de la barra de Arquitectura se sitúa Pepi Bárcena Ríos, de 42 años. Define su cafetería como un sitio muy normal. “Aquí no pasa nada que se salga de lo habitual. Lo único diferente que podemos ofrecer es la ‘Hamburguesa Manolo’. Ésta lleva lechuga, tomate, cebolla, bacon, queso, huevo frito y pepinillo. La bautizamos así en honor al anterior dueño, muy querido en la universidad”, explica. Además, la cafetería también lleva su nombre.

Los profesores también frecuentan la cafetería y, a veces en el momento más inoportuno. Estar sentado tranquilamente con tus amigos tomándose algo y que de pronto entre por la puerta el profesor de la asignatura a la que no has ido a clase. “Nos vio y no dudó en increparnos y gritarnos en público. ¡Qué vergüenza!”. Amaia Díaz, 21 años, de 3º de Sociología.



Silvia Prieto y Mª José Pérez, estudiantes de 4º de Publicidad y Relaciones Públicas. /M.I.



Miriam Ruiz (Relaciones Laborales) y David Pérez, Adrián Miguel y Sergio Ezcáriz, estudiantes de la UN. /M.I.



Vista de la cafetería en la Universidad Pública de Navarra. /M.I.L.

## PÚBLICA VS PRIVADA

• Entre la cafetería de la Universidad Pública y las de la Universidad privada de Navarra existen unas diferencias muy notables. Si comenzamos por los **precios**, las diferencias no son muy exageradas, pero sí se notan en los bolsillos de los estudiantes que visitan a diario estas cafeterías. Por ejemplo, un universitario que se tome todos los días de la semana un **pincho, un café y una coca cola gasta 1,40 céntimos más en la universidad privada que en la pública**. Esta diferencia puede no parecer muy exagerada, pero para la economía más bien precaria de un estudiante normal es bastante acusada. La media del aumento de los precios de unos cinco céntimos por producto.

• Otra diferencia reside en los **horarios**. Entre los locales de la Universidad de Navarra existe ya de por sí una variedad de horarios, las más madrugadoras abren entre las ocho y las ocho y media, y casi todas cierran hacia las ocho de la noche. Sin embargo, en la **UPNA** se adelantan, ya que su apertura se produce a las siete y media de la mañana y su cierre a las ocho y media, con lo cual **abre alrededor de una hora más al público**.

• Algo que echaría mucho de menos un estudiante de la **UPNA** en la Universidad de Navarra serían los **campeonatos de mus**, ya que en las cafeterías de ésta última está prohibido cualquier tipo de juego de azar, y principalmente las cartas, hecho que denuncian muchos estudiantes, entre ellos Javier Ugarte y Pedro Campos, estudiantes de segundo de Arquitectura. “Un día estábamos jugando y nos quitaron las cartas. Ésta no es verdaderamente una cafetería universitaria, no hay vida”. “Lo de las cartas no es cosa nuestra, son cosas que imponen desde arriba”, explicaba Pepi Bárcena Ríos, responsable de la cafetería de la Facultad de Arquitectura.

• Los **locales de la UN** son constantemente visitados por los profesores, lo que influye en que el **ambiente** que se respira en ellas sea **bastante formal** y no muy ruidoso. Sin embargo, en la **pública**, los profesores apenas se acercan a la cafetería, “se quejan del **barullo**”, confirma Natalia Cuerda, camarera de dicho establecimiento.

• Según las nuevas normativas de la **Ley Antitabaco**, está prohibido fumar en las cafeterías de las universidades, algo que **se cumple** muy estrictamente en los locales de la **Universidad privada** pero no tanto en la **UPNA**, donde, además de **tabaco**, se fuman **otros sucedáneos**, algo totalmente impensable en la UN.

• Además de éstas, existen otras muchas diferencias. Por ejemplo, en la **UPNA** se realizan otro tipo de actividades, como son los **conciertos de grupos noveles** que se realizan algunos jueves. Esto les ayuda a promocionarse.